



Un Paro nacional de enormes proporciones

Cada movilización del magisterio en cada ciudad y municipio del país, durante el paro nacional indefinido fue contundente, masiva, enérgica y motivada.



El lunes 27 de abril la Gran Toma de Bogotá por parte de miles de maestros de todo el país fue gigantesca y admirable. La multitudinaria marcha ratificó la unidad del gremio por la lucha y reivindicación de la profesión docente y la educación pública.

La movilización ocupó más de cuatro kilómetros de la Calle 26 y estuvo conformada por docentes provenientes de delegaciones de todo el país. La profesora del Meta, Rosley Rangel, comentó cómo fue su proceso de llegada a la Capital. “Empezamos a llegar desde las 9:00 de la mañana, aunque algunos municipios salieron a las 4:00 y 3:00 de la mañana, con el ánimo de defender nuestros derechos, que haya una buena concertación entre el Gobierno y Fecode, y con mucho ánimo para seguir en el paro si es necesario”.

Rocío Vargas, profesora de Tocancipá, también habló sobre su

travesía. “Esto es una experiencia muy linda para el magisterio colombiano. Así como de presión para el gobierno, porque la situación de los docentes está muy complicada como consecuencia de la política educativa que se ha generado a nivel nacional”.

Manuela Mozo Ortiz, docente del Magdalena, aseguró: “estamos aquí porque tenemos la fuerza y la gallardía para enfrentarnos a la ministra Parody, quien con mentiras está engañando al pueblo colombiano y a los trabajadores”.

En la tarima, las coplas llaneras y los saludos de los dirigentes les enviaron nuevas fuerzas a los educadores para continuar, resistir y lograr que el Gobierno haga lo que no pudo en 56 días de negociaciones y 6 de sesiones de los equipos de trabajo. Para que cumpla su promesa de hacer de Colombia: el país el más educado, para que le invierta a lo público y no los impuestos de todos, al capital privado.

Los educadores rebosaron la carrera 57, miles se quedaron por la calle 26 y arengaron, le contaron a los transeúntes los motivos del paro. Le dijeron a la gente que la camiseta

de la selección mostraba que el partido lo tiene perdido el gobierno, quien no ha honrado la verdad y ha subido mediante ilusionismo los sueldos de los profesores.

Hernando Garzón, profesor del Tolima, confirma: “todo lo que estamos viendo hoy es el reflejo más claro de que el magisterio le va ganando por W al gobierno. Muestra de ello es la cantidad de gente que vino de todo el país y se encuentra frente al Ministerio y sus alrededores. Esto debe ser ejemplo de unidad para toda la comunidad educativa”.

Los directivos docentes también estuvieron en la gran toma porque viven a diario las incapacidades de los docentes, la falta de instalaciones y recursos, los bajos salarios y la implementación de una jornada más larga, pero sin condiciones para atenderla.

Nelfa rincón, rectora del colegio San Carlos, de Bogotá, sustenta: “estamos invitando a todos a que participen de este paro porque esta pelea y lucha debe ser de todos”.



Unidad del magisterio en torno a una causa

No hubo distinción de estatuto, desempeño, experiencia o procedencia, la mayoría de los maestros y maestras del país marcharon encaminados en torno a una misma causa.

Luego de la grandiosa Toma a Bogotá por parte de docentes de todo el país. El martes los maestros y maestras continuaron pronunciándose, contando las peripecias que deben hacer para educar sin las condiciones necesarias y enseñando desde la calle a la ciudadanía a luchar por sus derechos.

El martes 28 de abril, los maestros siguieron concentrados frente al Ministerio de Educación. Allí, manifestaron no sólo sus reclamos al Gobierno, también mostraron al público que han cumplido con sus deberes de rescatar la cultura y el arte para expresar sentimientos, ideas, propuestas, vivencias, exigencias y mensajes.

La joven estudiante Geraldine Maldonado dio su opinión: “nosotros, como estudiantes, apoyamos a los profesores, porque creemos que ellos merecen una remuneración más alta, porque nos entregan su conocimiento y su saber para hacernos mejores personas. Sin embargo, el gobierno no les reconoce su labor”. Con diferentes actividades, los docentes le demostraron a la ciudadanía y al Estado que ellos desde las calles también están enseñando e impartiendo conocimiento.

El miércoles fue el cacerolazo del magisterio y la comunidad educativa, quienes al mejor estilo argentino salieron a las calles y marcharon gol-



peando cacerolas, visibilizando su situación y pidiendo al gobierno soluciones prontas a sus peticiones. El miércoles, en Bogotá, la fila por la calle 26 no fue de Transmilenio ni de viajeros nacionales e internacionales, fue de educadores, padres de familia y estudiantes armados con cucharas y cacerolas para expresar muchas ideas, pensamientos y propuestas. El cacerolazo partió del congreso capitalino y recorrió la avenida El Dorado. El comité cultural de la ADE acompañó el recorrido a ritmo de cumbias, porros y currulaos, al son de estos exaltó el compromiso del magisterio con lo creativo, porque las calles son por estos días las aulas donde se enseña a luchar con lo auténtico.

La profesora Miriam Pineda habló sobre el sentido simbólico del acto. “Este cacerolazo significa que los salarios de los docentes son muy bajos, tanto así que las cacerolas están desocupadas y, por ende, no se cuenta con los suficientes ingresos para darle bienestar a nuestros

hijos y calidad a nuestros estudiantes”.

El jueves, por su parte, las instituciones educativas fueron el epicentro de un temblor educativo. Aquí no hubo divisiones entre 1278-2277 o provisionales, como lo quiere el gobierno. Hubo unidad y así continuará hasta que haya soluciones concretas a las peticiones del magisterio.

La profesora Ángela Granados, así lo ve, “estamos en la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos y la exigencia por el cumplimiento de todo lo que nos prometieron, porque nosotros no sólo tenemos derecho al trabajo, también a una vida digna, puesto que somos profesionales igual que cualquier otro”.

Ese día, los maestros volvieron a sus instituciones y hablaron con los padres de familia, luego retomaron las calles. Jasbleidy Vargas Moreno, profesora de Bogotá, finalizaba: “nosotros estamos pidiendo como trabajadores del Estado la dignificación de nuestra labor, tanto para nosotros como para el pueblo colombiano, porque queremos que nuestros niños sean ciudadanos de bien y que luchen por sus derechos; en las calles los maestros también estamos enseñando”.



Pura creatividad de maestro

Como estamos en el Siglo XXI, el paro también se libró desde las redes, las cuales utilizaron los maestros para llegar a todo el país, expresar su sentir y ganar la solidaridad de diversos sectores.

Con canciones, ingenio, fotos, videomontajes y memes en las redes sociales, el magisterio halló una forma de informar y expresar su rechazo a las intervenciones poco elocuentes de la Ministra de Educación sobre el paro nacional.

El rechazo y frustración de los educadores del país frente a la desidia del gobierno en la negociación del pliego explotó su ingenio y creatividad, a través las redes sociales.



Cientos de ellos aparecen a diario para darle vida a un medio que a su favor han sabido aprovechar los docentes, y en el cual le llevan ventaja a sus opositores o detractores.

Trovas, melodías de canciones populares y hasta canticos de misa son elementos que los educadores han utilizado para informar a la ciudadanía su postura crítica a las declaraciones

de una ministra de educación que cada vez que se pronuncia evidencia su desconocimiento sobre el sector y sus necesidades.



Un garante en las negociaciones

A pesar de que múltiples sectores y altos funcionarios brindaron su apoyo al magisterio, fue el Defensor del Pueblo la pieza clave para el inicio de las negociaciones.

Por mediación de Defensor del Pueblo, el pasado jueves, el Ministerio de Educación regresó a la mesa de negociaciones en medio de paro nacional indefinido del magisterio.

Jorge Armando Otálora, defensor del Pueblo, argumentó su posición: “sólo quería, además de agradecerles, desearles éxito en beneficio de la educación de nuestro país, de los niños y niñas, y que prontamente podamos darle buenas noticias a los colombianos”.

La propuesta del defensor del pueblo le dio una salida a la intransigencia del gobierno. La ministra



de educación asumió directamente el diálogo para alcanzar acuerdos que le cumplan al magisterio y al pueblo, a quien le prometieron la mejor educación de América.

La Federación Colombiana de

Trabajadores de la Educación, que nunca abandonó la mesa, también ratificó su voluntad de entendimiento para alcanzar consensos. Luis Grubert Ibarra, presidente de la Federación lo ratifica: “Fecode tiene toda la disposición y todo el ánimo para buscar de la manera más pronta soluciones al conflicto que hoy enfrenta el sector del magisterio”.

La nueva sesión de reuniones en medio del paro se nombraron relatores y una metodología para continuar, avanzar y culminar con un final feliz para Colombia.

Sin voluntad del gobierno no habrá paz laboral

El movimiento estatal vive un momento convulsionado en el país, no solo por el estancamiento en la mesa estatal sino por múltiples protestas en diferentes sectores.

En el Día Internacional del Trabajo, diferentes sectores sociales salieron a las calles de las principales ciudades del país para exigir respuestas al gobierno nacional en materia de salarios, formalización, garantías sindicales y laborales.

En fin, mejores condiciones de vida para la población, así como desarrollo económico y social para los colombianos.

El paro del magisterio colombiano; de los trabajadores de la Universidad Nacional por aumentos incumplidos; en cerro Matoso, por ampliación inhumana de la jornada laboral; las protestas de la USO por el despido de su vicepresidente, Edwin Palma, y de 600 trabajadores del Instituto Colombiano del Petróleo y soluciones pendientes para los estatales que siguen en negociación, fueron algunos de los hechos

sindicales que marcaron este primero de mayo.

Alejandro Pedraza, presidente de la Cut, comentó el panorama del mundo laboral en Colombia: “los puntos más álgidos radican en la informalidad, los contratos basura, la existencia de empresas que hacen intermediación laboral para convertir el trabajo en una mercancía y, obviamente, la violación de derechos humanos, porque siguen cayendo sindicalistas con un 99% de impunidad”.

El desempleo del 8,9 % en marzo, gracias a que el gobierno ahora incluye a los que lustran zapatos, pasean perros o limpian vidrios de autos para sobrevivir como trabajadores formales, causó indignación, rechazo y la meta de unirse para establecer verdades e impulsar sin miedo el trabajo decente.

Miguel Morantes,



presidente CTC, indicó a propósito: “El Dane ha cambiado el sistema de medición y hoy en día cualquier persona que realice algo, a pesar de no recibir un salario, es considerado un trabajador sin remuneración; lo que lleva a que obviamente crezcan las cifras de empleo, pero en la realidad no existe trabajo decente, que es aquel en el que los trabajadores cuentan con prestaciones sociales, con derecho de afiliación sindical y, en general, con todos los derechos laborales establecidos y reconocidos”.

Colombia está lejos de una paz laboral.

ENCUENTRO: DIRECTOR, Jairo Arenas Acevedo · PERIODISTAS, Omaira Morales Arboleda y Yesid Quiroga López · PRODUCTORA, Jadith Amórtegui Acosta · CAMARÓGRAFO, Mauricio Ángel González · EDITOR, Óscar Olvera · DISEÑO Y CORRECCIÓN DE ESTILO, Ernesto Enrique Ballesteros ·